

cuello, extendiéndose otras por las dos jorobas laterales del mismo y á lo largo de toda la cola; las mas pequeñas, en fin, cubren las piernas. Las partes inferiores son ásperas, pero no espinosas; los colores y dibujos de estos animales no son muy vivos, pero sí agradables. Sobre un fondo castaño se corre á lo largo del centro de las costillas una faja estrecha de un color amarillo claro de cuero, que varias veces se ensancha en forma de cuadriláteros irregulares; otra faja de igual color parte de cada lado del cuello, prolongándose por los hombros, donde se ensancha, y una tercera se extiende hácia atrás, rodeando en su extremidad ambos lados de la cola. El color predominante de las regiones inferiores es amarillo claro de ocre; unas anchas fajas longitudinales y

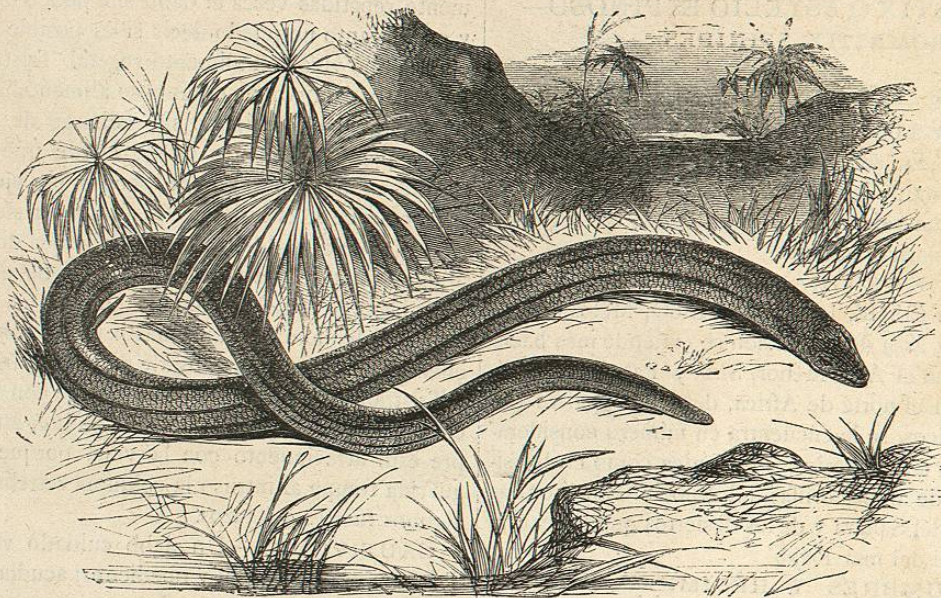


Fig. 42.—EL TIFLINO CIEGO

ne. Este reptil vive solo en parajes arenosos; en ciertas ocasiones se ven tambien dos ó tres individuos juntos que en la punta de una pequeña colina arenosa, cerca del golfo, se exponen al sol. A menudo escarban en la arena, pero solo penetran á poca profundidad. Sus ojos pequeños, casi ocultos, y todo su sér, indica que son reptiles diurnos, que quizás nunca se mueven de noche, como no sea en ciertos casos. Aunque por lo regular son en extremo perezosos, se ha visto tambien que pueden correr con gran agilidad cuando se trata de llegar á una guarida no demasiado lejana. Mientras descansan tranquilamente tienen la cabeza levantada, de modo que su lomo forma una superficie oblicua. El alimento se compone, segun dicen, de hormigas; pero tambien se ha observado que el moloch come sustancias vegetales. Los huevos, que difieren poco de los de otros lagartos, se depositan en la arena.

Tambien el moloch tiene en cierto grado la facultad de cambiar de color; pero no bruscamente, segun ha observado Wilson, y sí siempre poco á poco, aunque con bastante frecuencia. El color vivo pasa entonces á un oscuro azul de pizarra ó negro de hollin, perdiéndose del todo las bonitas fajas.

CAUTIVIDAD.—Los cautivos que Wilson cuidó eran muy fastidiosos; no se movian casi nunca; permanecian á menudo en la misma posicion, y parecian en fin del todo indiferentes á lo que pasaba á su alrededor. Solo cuando se les echaba de espaldas hacian los mayores esfuerzos para recobrar su posicion anterior. Ningun individuo de todos los que tenia cautivos el citado naturalista se resolvía á tomar ali-

mentado; pero á pesar de eso se conservaban todo un mes sin manifestar gran debilidad, lo cual no puede admirarnos nada, atendida la gran resistencia vital de todos los animales de esta clase. Extraño es que no se mostraran tan duros á la influencia del sol; algunos á quienes se habia expuesto todo el día á sus rayos, murieron poco despues.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie y género son propios de la Australia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Solo últimamente hemos recibido noticias sobre el género de vida del moloch, llamado por los colonos *lagarto espinoso ó diablo espinoso*. Wilson recogió durante años seguidos todas las noticias que pudo sobre el extraño animal, publicándolas luego con sus propias observaciones. El moloch se encuentra en varios sitios cerca de Puerto Augusta; pero su área de dispersion se extiende sin duda mas de lo que hasta ahora se supo-

mento; pero á pesar de eso se conservaban todo un mes sin manifestar gran debilidad, lo cual no puede admirarnos nada, atendida la gran resistencia vital de todos los animales de esta clase. Extraño es que no se mostraran tan duros á la influencia del sol; algunos á quienes se habia expuesto todo el día á sus rayos, murieron poco despues.

El moloch solo merece su nombre por su aspecto terrible, pues su indole es del todo inofensiva. Únicamente en las espinas tiene armas defensivas, pero tambien estas son tan endebles que un cazador experto apenas se puede herir en ellas. El moloch no puede morder, como ya lo indica su pequeña boca.

LOS GRAMATÓFOROS—GRAMMATOPHORA

CARACTERES.—El género designado con este nombre, el *agama* de Cuvier, se caracteriza por los siguientes atributos generales. Cabeza triangular y aplanada; hocico agudo; placas cefálicas, pequeñas, desiguales y angulosas; las fosas nasales están situadas en los lados debajo del ángulo del hocico y un poco detrás de su extremidad; la lengua es escotada en la punta; la membrana del tímpano es grande; la mandíbula superior cuenta cinco dientes incisivos, y en la inferior se reducen á cuatro los anteriores; por delante del pecho hay un pliegue trasversal; las escamas dorsales son imbricadas y erizadas á veces de espinas; la cola es larga, cónica, pero deprimida en su raíz y orillada de escamas.

EL GRAMATÓFORO ESPINOSO—GRAMMATOPHORA MURICATA

CARACTERES.—Además de los indicados antes, esta especie (fig. 49) se distingue por tener una cresta escamosa sobre la línea media del lomo; las escamas de la garganta no son colgantes; los costados están cubiertos de escamas cortas y levantadas como espinas; el cuello tiene casi la misma anchura que la parte posterior de la cabeza, y la cola es del todo cónica, excepto en su base que parece ligeramente aplanada en sus cuatro caras, que forman entre sí ángulos

redondeados. El color de este lagarto es algo variable; el lomo suele tener un tinte gris pardusco, con fajas longitudinales de este último matiz, y trasversales en las piernas y la cola; en la cara superior de los miembros predomina un pardo leonado con mezcla de pardo oscuro, color que palidece en las partes laterales del tronco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que el gramatóforo espinoso está diseminado en una gran parte de la Nueva Holanda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este reptil se puede considerar como un animal esencialmente arborícola;

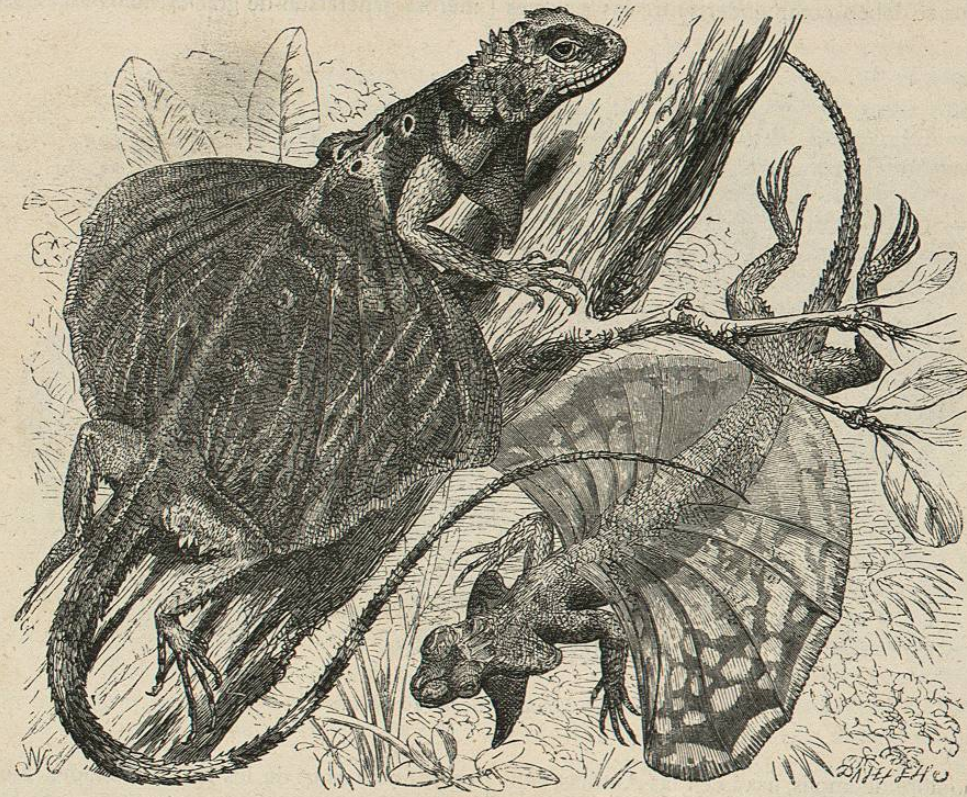


Fig. 43.—EL DRAGON FRANJEADO

Fig. 44.—EL DRAGON VOLADOR

se le ve cruzar entre el ramaje ó trepar por los troncos con agilidad suma; es muy rápido en sus movimientos, y se alimenta de insectos de los cuales se apodera con la mayor facilidad.

LOS IGUÁNIDOS—IGUANIDÆ

CARACTERES.—Lo que los agámidos son para el antiguo continente, lo son los iguánidos para la América, donde sin embargo figuran en mucho mayor número y variedad que aquellos en su área de dispersion. Sus caracteres generales son los siguientes: la cabeza está cubierta de numerosos escudos pequeños; el lomo de escamas de figura muy variable, dispuestas casi siempre en series trasversales. Los ojos tienen párpados bien desarrollados; el tambor es visible; las piernas son mas largas ó mas cortas, y tanto los pies anteriores como los posteriores tienen siempre cinco dedos, por lo regular separados. La cola varía mucho por su longitud, pero es casi siempre mas larga que el tronco. La lengua es corta, apenas escotada y soldada en toda su longitud. Los dientes redondos en la base, anchos y comprimidos en la punta, se insertan en el borde interior del surco dentario. Los dientes caninos casi

nunca están bien desarrollados, mientras que los palatinos existen casi siempre.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los iguánidos, de los que se han distinguido unas doscientas cincuenta especies, son en alto grado característicos de la América del sur y central, donde en todas partes abundan muchísimo, extendiéndose tambien hasta las partes mas cálidas de la América del norte; en el oeste se hallan hasta California, la Colombia inglesa y Arkansas; en el este casi hasta la frontera septentrional de los Estados Unidos; tambien habitan en las islas mas próximas á América, y un género independiente se ha observado en las islas de Fidji.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Como el área de dispersion de estos escamosos es tan extensa, viven realmente en todas partes donde los reptiles encuentran las condiciones necesarias para su bienestar: tanto en el continente como en las islas, en las alturas como en las profundidades, en las llanuras áridas como en las húmedas, á la sombra de las selvas vírgenes como en la inmediacion de las viviendas humanas, en ciudades, pueblos y chozas, lo mismo que en regiones desiertas, se encontrarán estos reptiles. Varias especies pueden considerarse como acuáticas, porque á la manera de los varánidos del antiguo mundo se precipitan en caso de peligro al agua mas próxima y se sumergen y nadan muy

bien; y hasta existe una especie que busca su alimento en el mar. También hay algunas mal dotadas, perezosas, estúpidas y al parecer indiferentes; pero las más no son nada inferiores á nuestros lagartos en cuanto á viveza, agilidad y actividad corporal é intelectual. Lo mismo que los agámidos, constituyen un gran adorno en los bosques en que habitan, y así como aquellos, excitan el interés por su gracioso modo de retozar. Su alimento se compone tanto de insectos como de sustancias vegetales; parece que algunos géneros se nutren exclusivamente de las últimas, mientras que la gran mayoría siempre da caza á los insectos y otros animales pequeños.

En cuanto á la reproducción, solo sabemos por ahora que todos los iguánidos se deben comprender entre las especies

ovíparas. Varias de ellas han adquirido bastante importancia para el hombre, por su carne y sus huevos, que se aprecian como alimento; ni una sola especie podría designarse como dañina, mas á pesar de ello sufren muchas persecuciones.

Tenemos iguánidos arborícolas y terrestres, dos grupos representados por varias sub-familias que á continuación describiremos.

LOS ANOLINOS—ANOLINA

CARACTÉRES.—En bosques, espesuras y jardines de todas las regiones más cálidas de la América vive una numerosa generación de graciosísimos escamosos á los cuales



Fig. 45.—EL CLAMIDOSAURO DE KING

se ha dejado el nombre de anolis, usado en las Antillas, dándoles el rango de sub-familia.

La cabeza de los anolis es de forma piramidal; el cuello de tamaño regular, con una ancha papada en su parte inferior; el cuerpo esbelto y la cola larga y blanda. Las escamas que cubren el cuerpo son muy pequeñas. Los dientes anteriores son sencillos, puntiagudos y cónicos, ligeramente encorvados, y los restantes comprimidos con tres lóbulos; hay además una hilera de pequeños dientes palatinos, cónicos y agudos. Algunos anolis llevan cresta escamosa en el centro del dorso, pero ninguno tiene poros femorales. La piel brilla por sus colores vistosos, y tiene la facultad de cambiarlos, aun en mayor grado que la del camaleón.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de los anolinos es como ya hemos indicado toda la parte cálida de las Américas con sus islas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los viajeros científicos que han recorrido una parte de la América del Sur nos dan á conocer nuevas especies, aun no descritas, de este grupo que comprende más de ochenta en el área de dispersion de toda la familia. Los anolis viven en todas partes, en cada bosque, en cada plantío de árboles, los cuales también abandonan para presentarse en las casas, en las galerías y hasta en las habitaciones, de modo que solo en los bosques más espesos es posible no apercibirse de ellos. «En la profundidad de las selvas vírgenes solo por casualidad veremos, al fijar nuestras miradas en un punto, alguno de estos animales descansando inmóvil sobre una rama; pero

en los contornos de los sitios habitados busca la sociedad del hombre, justificando la expresión de Nicolson de que en cierto modo fijan su atención en lo que se dice. Con suma viveza, rapidez y agilidad cazan los insectos de las más diferentes clases, cogen aquí una mosca, una mariposa ó un coleóptero; examinan allí una grieta, una cavidad, para apoderarse de una araña; acechan como el carnívoros y precipítanse sobre la presa como el gato sobre el ratón, cogiéndola con una precisión casi infalible. Desde la mañana hasta muy entrada la noche están en movimiento continuo; traban encarnizadas luchas, y hasta viven en perpetua guerra con sus semejantes, si podemos dar crédito á algunas observaciones.

«Tan luego como un anolis descubre á otro se precipita sobre él, según Nicolson, aguardándole este resueltamente; antes de empezar el combate están un buen rato mirándose frente á frente, como acostumbran hacer los gallos, meneando la cabeza de arriba abajo, dilatan cuanto pueden la papada y se dirigen furiosas miradas; luego se echan uno sobre otro, procurando sorprenderse mutuamente. Cuando ambos son de igual fuerza, dura largo rato la pelea, que se verifica por lo común, en las ramas de los árboles; con frecuencia acércanse durante el combate otros anolis, que sin tomar parte en él observan tranquilos á los combatientes; estos se muerden algunas veces de tal modo, que cuando uno de ellos consigue desprenderse de las mandíbulas del otro, estas chorrean sangre; sin embargo, al poco rato vuelve á empezar la pelea. El contrario más débil, cuando sucumbe por completo, es devorado por su rival, y solo en circunstancias muy favo-

rables suele librarse con la pérdida de la cola. El anolis que sufre este percance se vuelve tímido y melancólico, y por lo general se oculta.

»Es muy probable que el objeto de estas peleas sea la posesión de la hembra; en todo caso durante la época de los celos se muestran más vivos y saltan sin descanso de rama en rama. La hembra escarba con sus patas delanteras un pequeño agujero debajo de un árbol ó al pie de un muro, y allí pone sus huevos de un blanco sucio, cubriéndolos ligeramente después, y dejando al sol el cuidado de su incubación.»

Gracias á su carácter inofensivo y familiaridad, los anolis han inspirado confianza hasta en la América del sur, donde según dice el príncipe de Wied, casi todos los animales se consideran como dañinos; de modo que no los tienen ya por venenosos. En ninguna parte se les mira con aversión, y en algunas regiones hasta se les trata con benevolencia cual si se apreciaran los buenos servicios que prestan por la destrucción de insectos. Por lo mismo se les perdona el atrevimiento que demuestran cuando se precipitan sobre el hombre que les persigue agarrándose á él con sus dientes. Todas las especies soportan la cautividad bastante tiempo cuando se las cuida de un modo conveniente, y por lo tanto se pueden llevar también sin dificultad á Europa.

LOS ANOLIS—ANOLIS

CARACTERES.—Los caracteres de este género son los ya indicados para la sub-familia.

EL ANOLIS PRINCIPAL—ANOLIS PRINCIPALIS

CARACTERES.—Los de esta especie son los siguientes: la cabeza es prolongada, triangular y aplanada, en individuos pequeños casi plana, y en los adultos provista de doble quilla y cubierta de grandes escudos poligonales; el tambor es visible; el cuello, muy corto, tiene en su parte interior una pequeña papada; el tronco tan alto como ancho, aquillado en su parte superior y plano por debajo; unas escamas ligeramente aquilladas, pequeñas, exágonas ó redondas, y no sobrepuestas, cubren el lomo; otras semejantes, pero de forma oval, protegen el vientre; la cola, casi redonda, y solo comprimida en la base, está revestida en la punta de pequeñas escamas aquilladas, dispuestas en anillos. En el individuo vivo la parte superior es de un verde brillante; la inferior de un blanco puro; la garganta roja y la región de las sienes negra; la cola presenta puntos negros. El color verde puede sin embargo convertirse en pardusco ó pardo, y variar en general del modo más diverso. Cuando el animal se excita su color varía, según Schomburgk, desde el gris verdoso al gris oscuro y pardo, pasando por todos los tintes imaginables hasta el verde brillante; del mismo modo varían los dibujos. La longitud es de 1^m,35, de los que dos terceras partes pertenecen á la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El anolis principal ó anolis de garganta roja figura en la Carolina entre los escamosos más comunes y habita allí todos los sitios convenientes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Según Holbrook, este reptil es muy vivaz, ágil y pendenciero. Vive generalmente en los árboles y empalizadas de los jardines, atreviéndose muy á menudo á entrar en las habitaciones, sin cuidarse de la presencia del hombre, trepando á las mesas y otros muebles y dando caza allí á las moscas y otros insectos. Cuando anda por el suelo lo hace con mucha

velocidad y con cierta gracia, llevando la cabeza levantada, siendo sus movimientos tan ligeros y rápidos, que más parece volar que correr. En los árboles se mueve con extraordinaria velocidad, saltando de la rama de un árbol á otro, y sabe sostenerse aun cuando no toque más que una hoja; á favor de sus anchos dedos se adhiere á los objetos más lisos, como el cristal ó la madera pulimentada, y hasta puede correr por los techos de las habitaciones. Su alimento consiste generalmente en insectos, pero parece que á veces come también alguna fruta.

Según Schomburgk, coge también avispas y otros insectos de aguijón, y hasta no teme al escorpión, al cual atrapa con tal habilidad por la cabeza, que cuando quiere defenderse se hiera á sí mismo, pero no al anoli.

Durante el período del celo su actividad se aumenta en todo concepto, y entonces pelean con el mismo valor y encarnizamiento que cualquiera otro macho. Ambos combatientes levantan la cresta á una altura extraordinaria, hinchan la bolsa de la garganta tanto como pueden, cógense en fin por las mandíbulas, agarrándose de tal modo, que en mucho tiempo no pueden desprenderse. En esta ocasión el cambio de los colores es el más rápido y extraño. Sin embargo, hácia el otoño olvidan toda discordia y viven en la mejor armonía con sus iguales, formando á veces grandes grupos reunidos casualmente. Schomburgk encontró raras veces más de dos huevos en el oviducto, observando que por lo regular uno estaba más desarrollado que el otro. La hembra deja caer los huevos sin preparativos, de modo que se les encuentra lo mismo en la arena que en las rocas, y hasta en las habitaciones.

Según dice el último viajero, los muchachos se aprovechan de la predilección del anolis por la música para apoderarse de ellos; se acercan silbando á los ágiles animales, y les echan un nudo corredizo á la cabeza.

CAUTIVIDAD.—Los cautivos se domestican en poco tiempo, y por eso se ven á menudo anolis hasta en las jaulas de gente poco aficionada á los reptiles. También llegan á Europa con bastante frecuencia individuos vivos.

Se comportan del mismo modo que nuestros lagartos más ágiles, á los que sin embargo son superiores en rapidez y en habilidad para trepar. Bell los ha descrito muy bien. «Una vez, dice, tuve dos anolis vivos de las Indias occidentales, los que se alimentaron de moscas y otros insectos. La viveza con que cazaban excitó en alto grado mi atención: acechaban la presa con la misma cautela que el gato á la suya, y se precipitaban sobre la víctima con la rapidez del rayo. Un día les eché, además de las moscas, una araña grande. Uno de los anolis se adelantó para apoderarse de ella, pero solo consiguió cogerla por una pata; la araña se volvió instantáneamente y tejió varios hilos al rededor de las patas delanteras de su adversario, mordiéndole después en el labio, tal como acostumbra hacer cuando ella coge presa á su vez. El reptil pareció asustarse en gran manera; retiré, pues, la araña y desligué las patas á mi cautivo. Sin embargo, pocos días después lo encontré muerto, sin duda á causa de la herida hecha por la araña, que tal vez fuera venenosa, pues su compañero de cautiverio, que continuó tan alegre como siempre, le sobrevivió bastante tiempo.»

EL ANOLIS DE LA CAROLINA—ANOLIS CAROLINENSIS

CARACTÉRES.—Tiene este anolis el hocico largo y comprimido, y si bien esta circunstancia perjudica un poco á su buen aspecto, no deja por eso de ser como la especie anterior un animal gracioso y agradable á la vista. La coloración